

EDUARDO JIMÉNEZ TIRADO

-VIDA U OBRA-

**por
Juan Valle**



INDICE

PORTADA

1

INDICE

2

HISTORIA DE VIDA

3

ANEXO CON DOCUMENTOS

25

BIBLIOGRAFÍA

36

2

HISTORIA DE VIDA

Eduardo Jiménez Tirado nació un caluroso 2 de agosto de 1971 en Valencia. Concretamente en el Hospital “General Sanjurjo”, ahora conocido como “Peset Aleixandre”. Fue el último de cinco hermanos, todos hombres. Aunque estuvo a punto de no serlo: La primera noche, aún en el hospital, descubrieron que el recién nacido había desarrollado el cólera.

Al parecer, era una epidemia en Valencia, creo que sólo en Valencia... Y en esa época, las condiciones sanitarias de un hospital español... En la misma habitación que yo había otro bebé, también con cólera. Él murió, yo no. Mis padres lo recuerdan como un susto importante; yo, obviamente, no me acuerdo de nada, aunque con el tiempo puedes reconstruir con lo que te cuentan.

Su madre, Magdalena Tirado Castellano ,contaba con 33 años cuando Eduardo nació. Su padre, Fernando Jiménez Laorden, tenía 35. Magdalena era ama de casa; Fernando, carpintero. Trabajó durante toda su vida en un asilo muy cercano a su casa (el Asilo de los Desamparados), por lo que la familia nunca tuvo coche ni necesidad de desplazarse en exceso. La extensa prole vivía primero en una planta baja aunque pronto se mudaron a un piso en el mismo edificio, en la calle Visitación.



Eduardo (el segundo por la izquierda) con su madre y sus hermanos, en la Malvarrosa.

El primer recuerdo que tengo de esa época es un grifo abierto. No sé por qué, pero si pienso en aquella planta baja sólo puedo recordar un grifo abierto... (Risas) Y ratas. En la planta baja se colaba alguna. Nos hemos cambiado de casa cuatro veces, siempre en el mismo barrio de Sagunto, pegaditos al río Turia. Aún hoy vivo con mis padres...No es un fracaso para mí, por lo menos no lo es ahora. Hubo algunos momentos en los que estuve a punto de irme, pero no lo hice. Ahora ellos son muy mayores. Me necesitan. No creo que me marche de casa próximamente...

A Magdalena le gustaba el cine. Muchas tardes llevaba a su hijo pequeño a los cines de reestreno, que en aquella época copaban Valencia. Las películas, las historias que se contaban en ellas, las vidas pequeñas de esas personas que aparecían en pantalla, empezaron a cautivar a Eduardo.

En casa teníamos una tele. Cuando la encendías, tardaba igual un minuto largo en encenderse, como si se calentara, y cuando la apagabas se quedaba un punto blanco en el centro de la pantalla, durante un buen rato. Por supuesto era en blanco y negro y no tenías mando a distancia. Y no había oferta de canales. Todo esto te sonará a chino, pero no hace tanto... A las cinco de la tarde echaban “Los payasos de la tele”. Bueno, estaba “Mazinger Z”, “La Abeja Maya”, “Comando G”...La tele era fundamental, pero se veía mucho menos, aunque se disfrutara muchísimo más. Cuando iba con mi madre al cine, echabas la tarde entera allí. Había sesiones de dos y de tres películas. Allí fue la primera vez que me interesó la actuación. Imaginaba lo bonito que tenía que ser vivir tantas cosas como viven esos señores de la pantalla. Vivir todas esas historias. Era la época del destape. En alguna ocasión vi alguna película que no debí ver. No creo que un niño deba ver algunas cosas. De cualquier forma, aquellos cines ocupan mucho sitio en mi cabeza.

Como cualquier niño pequeño de la época, hasta los 8 o 10 años, Eduardo pasaba mucho tiempo con su madre. A veces en su casa, otras veces en la casa de alguna tía o de alguna vecina.

Jugaban a las cartas. Yo a veces jugaba también. Al cinquillo, al copo, a los montones... En casa siempre se jugó mucho a las cartas. Me viene la imagen de un perro que tuvimos, Lobo: era un pastor alemán mezclado con lobo. Me viene la imagen de Lobo “espatarrao” en el sofá de nuestra casa, pero allí creo que yo era más mayor. Muchas veces íbamos a casas de amigas de mi madre a pasar la tarde y a jugar a las cartas. Yo me aburría como una ostra. Una vez fuimos a casa de mi tía y yo me llevé mis “Tentes” para armar cosas. En casa de mi tía solía jugar con mis primos, pero aún así me aburría muchísimo. Una vez estaban mi madre y alguna mujer más en la mesa llamando

a mi tía - se llamaba Patro-, que estaba en la cocina. Yo simplemente me levanté y la llamé: “¡Tía Pato, ven!” No pronunciaba bien la t con la r. Todas se rieron mucho. Yo en ese momento casi ni caí en que lo pronunciaba mal. La cuestión es que ahí fue -y recuerdo la sensación perfectamente- la primera vez que sentí el gozo, el placer de hacer reír a la gente. Todas sonreían y se partían de risa. Me gustó mucho.

Eduardo cursó EGB en el colegio público “José María Haro Salvador” desde los 6 a los 13 años. En la escuela le interesaron desde el principio las asignaturas más científicas. Su curiosidad y ansias de conocimiento le hicieron alternar las mejores notas con resultados poco más que suficientes. Desde muy pequeño empieza a sentir una fuerte necesidad de aglutinar información, de guardarla, de sintetizarla. Al fin y al cabo la preparaba para poder volver a ella más adelante y, también, poder mostrársela a otros, poder explicarla.

Me acuerdo de unos papelitos pequeños, los chuletarios. Eran parecidos a las clásicas tablas periódicas, pero extendido a otros temas.

Eduardo empieza a tomar contacto creativo con lo teatral cuando para un trabajo en clase de Valenciano se le ocurre escribir una escena: “El día macabre en la oficina”. La necesidad del ejercicio práctico ni la recuerda. Al parecer, para él fue una mera excusa para poder escribir una historieta y tratar de representarla en clase. A lo largo de toda su formación, siempre que puede, acaba recurriendo a este tipo de prácticas.

Supongo que en este caso lo que me atraía era la función didáctica. Cómo con una historieta podías llamar más la atención que con una simple exposición de conocimientos... La verdad es que fue sorprendente ver como compañeros que no prestaban ninguna atención o que no les interesaba participar en la clase jamás, ahora querían hacer algún personaje. Y los que no querían formar parte directa prestaban una atención poco común. Me fui dando cuenta de que el teatro o las ficciones en general tenían una potencia enorme. Era una escena bastante corta, pero no sé... Igual alguno de mis compañeros de clase se acuerda aún... (Risas) La conexión teatral con cualquier otra rama está en el poder que puede tener un hecho artístico para explicar, para impregnar algo. Por medio del ejemplo enseñas, explicas. Con un conflicto en una oficina o con lo que sea. Hice muchas obras de este tipo: “Los delincuentes”, para Humanística; “Juicio a la ciencia”, que era una recopilación de hechos biográficos de Ericsson y de otros científicos; “El poder de la religión”,

sobre la religión... Lo didáctico es lo que conecta. Lo divertido. El error es bueno. Hay que reírse.
(Risas)

En todos los colegios valencianos se celebran las Fallas. En el colegio de Eduardo realizaban un concurso al que se presentaban algunos alumnos. Las fallas participantes se quemaban en el recreo el último día antes de los días festivos de Fallas. Con la ayuda de su padre, carpintero, construye



fallas para dicho concurso y lo gana varios años.

Eduardo con un diploma fallero del colegio.

Los cuatro hermanos de Eduardo, Fernando, Eloy, Manolo y Vicente, tenían todos bastantes años más que Eduardo. Desde 15 años más hasta 5, que tenía Vicente. Con él es, quizá, con el que más trato tiene de pequeño. Actualmente, todos estos hermanos han establecido sus núcleos familiares, con mayor o menor éxito – Magdalena y Fernando tienen ya 6 nietos-. Todos menos Eduardo. Y Manolo. Manolo era el mediano. Muere a los 25 años, cuando Eduardo tiene sólo 14.

Empezó a juntarse con malas compañías, con 13 o 14 años. En aquel tiempo el barrio de Sagunto era un barrio bastante chungo, bastante conflictivo. Ahora no tiene nada que ver. También fue porque empezó a trabajar en Fallas, en un taller. Allí se enganó a esnifar cola de contacto y Benzol. Mis padres lo llevaron lo mejor que pudieron. Tuvo varias recaídas. Estuvo en una clínica en Logroño, volvió como nuevo, limpio. Pero cayó otra vez.

Recuerdo una gran bronca en casa. Solía pedirle dinero a mi padre, mi padre se negaba y tal, pero él se ponía cada vez más violento. Recuerdo a un amigo de mi hermano separándolos. Lo echaron de casa varias veces...Pero siempre acababan por ablandarse, mi madre no podía evitarlo.

Cada vez regía menos, se ponía más y más violento. Lo pillaron robando o algo, no recuerdo. Fue a la cárcel, a Picassent... Para salir en unos días. Allí se tiró por las escaleras... Mi padre envejeció diez años con toda esta odisea. Hoy es un tema bastante tabú, no se habla de ello demasiado.

Desde bien pequeño, Eduardo empieza a encontrarle el gusto a aquello de mostrarse. En los recreos cuenta chistes a sus amigos.

Yo de pequeño me meaba en la cama. Una noche tuve una pesadilla horrible. Debía de tener 11 años creo. En el sueño yo estaba en el colegio, en el patio. Un niño se acercaba a mí y me decía que estaba mareado, yo le preguntaba que qué le pasaba y él me miraba. Cuando me mira yo veo que sus ojos son como unos huevos raros y un poco entrelazados, muy chungamente[sic]. Me desperté con unos temblores brutales, no podía parar de temblar.

Yo dormía en el salón, en una cama-armario, muy cerca de mis padres. Llamé a mi padre en la oscuridad y mi padre me llevó a la cama. Como no se me pasaba, mi padre estuvo contándome chistes toda la noche. Consiguió que me olvidara de la pesadilla, del miedo que aún tenía. Me acuerdo que me reía mucho, todos me hacían mucha gracia. Estuvimos despiertos casi toda la noche. Creo que desde entonces me puse a contar chistes a mis amigos. Es como un regalo que no te cuesta nada. El humor es tremendamente curativo.

Además del humor de los chistes, en EGB le gusta experimentar con el lenguaje. Le gustan los tebeos, como las viñetas de “Don Pepón”, que el mismo realiza y que comparte con sus amigos, o las Inversiones.

Las Inversiones eran unas historietas que escribía yo con sus respectivas inversiones... Las escribía en un folio por una cara. La historia ocupaba mitad de folio y la otra mitad era la inversión de la historia. Normalmente ponía adjetivos a cada cosa, historia cucurbitácea, historia loca, historia sorprendente. Era un ejercicio de juego con adjetivos que titulaba la historia. La inversión consistía en la rima, no totalmente clara...Era más bien una coincidencia fonética x. Rimas que recordaban a las palabras escritas arriba, de tal manera que aunque no fuera fácil y sencillo averiguar de que forma se hacía la inversión. Era como una especie de encriptación. Como si trazara una relación, un vínculo mayor o menormente[sic] visible entre las palabras de la historia y las nuevas de la inversión. Yo lo plegaba bien y se las dejaba a la gente, a amigos o incluso a adultos. En un principio se las dejaba y les hacía leerlas en voz alta. Lo leían y yo me partía el culo viendo la cara que se les iba poniendo ante semejante sinsentido. Al final se reían ellos también, aunque algunos adultos me miraban raro. (Risas) La historia podía ser de cualquier tipo, una anécdota, un chiste, lo que fuera. La inversión resultaba siempre abstracta, caótica, divertida, absurda... No sé, se parecía bastante a muchos juegos de los que hacían los dadaístas y los

surrealistas.

Además de sus padres y sus hermanos, los ejemplos vivientes más claros y referenciales para Eduardo los encontró en el colegio.

Recuerdo muchos profesores, me acuerdo de sus nombres. De los buenos y de los no tan buenos. Me acuerdo de casi todos ellos: Doña Pilar, Doña Conchita, Don Jose Carlos -que lo llamábamos un amigo y yo Don Cipriano Caraputa (Risas)-..., Don Jose Luis de Valenciano...

Sin duda, las materias que más llamaban la atención, como decíamos antes, son las relacionadas con lo científico, la física, las matemáticas, las naturales, la química. En estas enseñanzas es dónde encuentra sus mayores ejemplos en la escuela.

Al que más recuerdo es a Don Gaspar. Primero de su promoción, de 3000 personas. Era de los jóvenes, eso nos hacía verlo un poco más como de los nuestros. Le llamaron de la Nasa y el tío se negó a ir, ¡siguió dándonos clases a nosotros! Se enteró todo el colegio. Antes estuvo Don José, ése era muy dinámico, muy entretenido... El tío nos ponía problemas o sumas o yo que sé, no me acuerdo... Pongamos que eran problemas. Algunos eran fáciles, otros no. A veces nos ponía de otras materias, éramos más pequeños, Don José nos daba de casi todo. El caso es que nos preguntaba alguna cosa y según contestáramos, antes y mejor, nos colocaba en las mesas. Las mesas eran como un ránking que se actualizaba constantemente, estábamos todo el rato cambiando de sitio. Pero hacía esto sin excluir a nadie, quiero decir, no era un ejemplo de competitividad desaforada de esas que tanto miedo dan a los educadores de hoy. Sólo era divertido. Funcionaba. Siempre he pensado que los profesores son un poco como actores. Actores abstractos o algo así. Una clase se parece mucho a una obra de teatro, aunque debería parecerse más. ¡Y viceversa! (Risas)

Eduardo fue bautizado y tomó la comunión -como todos los hermanos- en la iglesia Santa Mónica, que estaba dentro del asilo en el que trabajaba su padre. Otro contacto con el gran público.

Como mi padre tenía mucho contacto con las monjas y los curas de allí, no sólo nos bautizamos allí y tal, sino que todos los hermanos pasamos una temporada larga de monaguillos. Cada uno su etapita...Íbamos los domingos y algunos festivos, te tocaba sostener la copa de vino, llevar el cirio,

a veces cantabas...Nos pagaban 500 pesetas, que estaba muy bien... Era como un juego, tenías que estar algo serio, la gente te veía... ¡No me aburría de monaguillo! (Risas) La verdad es que luego sí que ha influido en mi vida la religión. Toda religión es, al fin y al cabo, una forma de entender la realidad, y de relacionarse con ella. Hace unos años un amigo me conectó con un centro budista, aquí en Valencia. Digamos que creo en una energía unitaria, me gusta ver las cosas hermanadas. Todos somos parte de esa energía y a la vez somos hijos suyos.



Eduardo, con su hermano Manolo y sus padres.

En cuanto a sus dotes sociales, en la etapa escolar, son bastante normales. Es un chico extrovertido y guasón, y hace muchos amigos.

Nunca fui un chulo ni un abusón ni nada que se le parezca. Los sufrí, más bien, aunque tampoco especialmente. Con el humor solía combatir cualquier cosa. La risa amansa a las fieras (Risas). En el último campamento de EGB, el viaje de fin de curso -nos fuimos 15 días al monte de acampada, todo el colegio prácticamente, era mi último año- hicieron una de esas hogueras grandes. La gente se sentaba alrededor, supongo que alguno tocaría una guitarra o yo que sé. Me acuerdo que salí a contar unos chistes... A imitar a La Cosa (Risas), que era un clásico mío de los recreos. Me acuerdo perfectamente de las caras serenas de los más chulos de la clase, su prepotencia estaba congelada por mis tonterías, había una admiración rara en ellos... La gente se reía y eso me gustaba.

Cuando acabó EGB, allá por el 84, se interesó por el mundo de las reparaciones y de la tecnología - siempre muy cerca del mundo científico, el mundo de las certezas y de la búsqueda de certezas- y se

metió a estudiar un módulo de Formación Profesional de Electricidad. Tiene 13 años cuando empieza el módulo, aún no ha entrado del todo en la fiebre adolescente. Muchos de los “montajes” teatrales de los que hemos hablado antes los hace para clases del módulo. Acaba el módulo con muy buenas notas en los dos años en electricidad.

Cuando acabé el colegio no sabía muy bien que hacer. Como me quedaron un par de asignaturas en EGB -esas asignaturas las recuperaría años después, me intranquilizaba no tener el graduado- no pude entrar en BUP y estaba un poco descontrolado. Un amigo del barrio me dijo que se iba a meter a las escuelas estas profesionales y que podía meterme sólo con el certificado escolar. Me llamaba la atención porque era un oficio que me rodeaba bastante: mi padre carpintero, mis hermanos pintores y tal... Y como a mí me interesaba la parte más tecnológica, más científica... Existían dos partes del módulo, el FP1 y el FP2. El FP1 eran los dos primeros años y te daba el título de auxiliar. El FP2 complementaba estos dos años con tres más y te convertías en especialista.

Tras dos buenos años en el módulo de Electricidad, en 1987 se decide a seguir con el FP2 pero cambiándose a la especialidad de Electrónica.

En realidad cogí Electricidad y no Electrónica en el primer año por las notas. Electrónica exigía medias más altas y yo no estaba como para tirar cohetes. No me arriesgué a pedirla y me metí en Electricidad que era bastante más fácil de entrar. Me convalidaron muchas asignaturas de los dos años de Electricidad y tuve que hacer un par más que no se contemplaban. Como me cambié de itinerario tenía amigos en las dos especialidades. Fue una época de mucho cachondeo, los recreos eran muy divertidos. Jugábamos al baloncesto, me entró una breve fiebre con el baloncesto muy graciosa. Yo siempre había sido de los más rápidos de mi clase -antes era delgado, claro...-. En EGB se me daba muy bien jugar a pillar, solía ser de los más rápidos de la clase sino el más rápido. Y con el baloncesto alcancé un nivel bastante aceptable, un 7 alto. Ensayaba en el callejón de al lado de mi casa. Ensayaba movimientos y tonterías que me inventaba. Me gustaba ser creativo en el baloncesto, innovar... No sólo meter la canasta, sino meterla de una forma que no se hubiera metido aún. Enseguida empecé a salir por ahí más, a beber y a fumar, y, evidentemente, el fondo que tenía se fue a la mierda.

Como necesitaba dinero para salir y hacer cosas, empecé a trabajar. Estuve trabajando de repartidor de pizzas en una pollería-pizzería; “Giuseppe” se llamaba. Allí conocí a Ana, “la

pollera”; así la llamaba yo. Tuve una breve relación con ella. Estaría en 4ª o 5ª año del módulo. Nos estuvimos enrollando un tiempo pero ella no quería nada más. Luego la cagué pasando de ella durante bastante tiempo y acabó por dejar lo que tuviésemos.

La vida amorosa de Eduardo ha resultado ser bastante peculiar a lo largo de todas las etapas de sus 43 años. En su juventud, más concretamente, sus relaciones con chicas fueron muy pocas, muy escasas.

Siempre me he sentido bastante independiente. En la adolescencia tuve algunos éxitos, no te creas. En EGB me gustaban algunas chicas, pero no me lanzaba. Supongo que lo independiente que era se juntaba con mi timidez. No lo buscaba. La primera vez que me enrollé con una chica tenía 16 años. Fue un sábado por la tarde, en el Arena Auditorio, una discoteca viejísima que había hecho mil años en Emilio Baró. Los viernes y los sábados hacían sesiones lights, de esas para chavales. La guarrindonga bailaba y bailaba alrededor mío, y cuando me acercaba me decía que tenía novio. Al rato, volví del baño y se lanzó directamente a por mí. Ese mismo día llegué al barrio y me enrollé con otra tía, de mi edad también, como la otra... Dos en un día. Buen comienzo.(Risas) Eso, el rollete con Ana “la pollera” y alguna paja que me hizo alguna chica en el cine podrían resumir mis relaciones con chicas en esa época. Poco más. Jamás nada serio. Ya te digo, lo más parecido a una relación fue lo de Ana.

A los 15 años, Eduardo se compra su primera moto, una Vespino LG. Desde entonces –a día de hoy no tiene todavía carnet de conducir (coches)- las motos han estado presentes en su vida constantemente, como una herramienta fundamental para ahorrar tiempo y para poder moverse con plena libertad por Valencia.

Compré la LG de segunda mano, en el diario Trajín. Me la dieron verde, yo la pinté de negro y amarillo. Me duró como hasta los 20- 21. Nunca cuidé demasiado las motos. Iban desvencijándose progresivamente y al final morían. Mi amigo Ramón me regaló una Derby Variant que tenía él. Creo que yo tenía como 21 o 22. Le faltaba una rueda, se la puse y a volar. La última moto que tuve, que me duró hasta hace 7 o 8 años fue una Peugeot Speedfight de 49cc. Me la compré nueva, a crédito, en un taller cerca de la avenida del Puerto, Motojoven. Me gustaba la Speedfight porque era bastante elegante. Era de las primeras scooters, podías ir con ella a trabajar trajeado o podías irte de farra con los amigos. Además, tenía un cajón atrás para poder meter cosas. Yo siempre

metía ropa de más, soy muy friolero... (Risas) Cuando era joven mi padre no quería que fuera en moto, pero... Para mí la moto, la primera sobre todo, fue entrar dentro de un mismo grupo de amigos que teníamos motos bastante similares, podíamos desplazarnos mejor a donde quisiéramos, para ir al instituto... Con la última fue con la que iba a todos los lados, a las cinco compañías, a trabajar. Las motos me han regalado mucho tiempo de más.

A los 18 años, Eduardo es llamado a filas. En Julio del 90 empieza su instrucción militar. Se inscribe inmediatamente.

Cuando me llamaron me habían quedado dos asignaturas del último curso de Electrónica. Las hice cuando volví. En realidad, podías retrasarlo bastante, podías dedicarte a estudiar y se justificaba de alguna forma. En esa época, además, empezaron a multiplicarse los casos de objetores de conciencia. Yo pensé que era mejor cuánto antes, para poder meterme en la universidad a la vuelta. Como tengo tan mala suerte, estando en Cartagena llegó una carta a casa: IBM me ofrecía trabajo como Técnico Electrónico (...) Siempre intento adelantarme a las cosas para hacerlo todo mejor pero dedico demasiados sacrificios a los primeros pasos, para a veces no acabar de andar el camino completo... En fin, la cosa es que me incorporé a las tropas en cuanto pude para quitármelo de en medio. Mis hermanos también habían ido, todos menos Manolo, que fue declarado No Apto. Creo que también quería seguir un poco la estela de mis hermanos.

Eduardo se marchó de España con un secreto en el cuerpo: se había enamorado de uno de sus mejores amigos, Miguel Ángel.

Él lo sabía, se lo acabé diciendo. Reaccionó bastante mal, me fui a la “Mili” con todo esto en la cabeza, fue una época dolorosa, rara.

El 2 de agosto de 1990, a penas un mes después de que Eduardo iniciara su “Mili”, las tropas de Sadam Husein atravesaron las fronteras de Kuwait, llegando a tomar el control en puntos estratégicos del país. Había estallado la Guerra del Golfo Pérsico.

Mi amigo no me hacía ningún caso, ni siquiera como amigo, yo seguía dolido y jodido y en Cartagena decidí, cuando Felipe González anunció que iba a mandar tropas al conflicto -fue una polémica enorme-, ofrecerme como voluntario. Iba por sorteo, podían llamarte, pero yo, en gran

parte por despecho, me empeñé en marcharme a la guerra. Bueno, a la guerra... En realidad, no íbamos en condición de militares, íbamos a llevar suministros y a vigilar una zona del mar Rojo. Fuimos dos corbetas y una fragata, la mía era la F34 corbeta Infanta Cristina. Allí cada uno hacíamos nuestras rutinas, teníamos nuestro pequeño espacio. No hacían más que prepararnos para posibles incendios, todo el rato estábamos haciendo simulacros agotadores... El día que las tropas americanas empezaron a atacar Bagdad, creo que fue el 17 de Enero del 91, tocaron a Zafarrancho de Combate. Habíamos hecho aquello mil veces, todo el mundo tenía que acudir a su posición de ataque, teníamos que prepararnos. En las maniobras tardábamos como 2 minutos en colocarnos; aquella vez iba en serio, no era un ejercicio... tardamos 30 segundos. Se me pone la piel de gallina de pensarlo, todos funcionábamos a una, armonizadísimos... serios... con los huecos de corbata, claro. Estábamos en una zona supuestamente segura, pero ellos podían tirar misiles... Ese primer día tuvimos bastante miedo, el capitán tuvo que hablar para tranquilizarnos, vimos pasar aviones de la OTAN sobre nuestras cabezas.

Fueron 103 días en el golfo Pérsico. Cuando volvimos a Cartagena el recibimiento fue increíble, todavía mayor que la despedida – que fue también super emocionante, con toda la gente en el puerto, con barcos siguiéndonos hasta alta mar, todos tocando las bocinas-, el ejército pagó el viaje a mi familia para que vinieran a recibirme, vinieron con Miguel Ángel, mi amigo. Cuando bajé del barco corrí a abrazar a mi madre. Nos abrazamos todos, mi amigo también. Supongo que había olvidado o había perdonado lo que le confesé sentir. Creo que un fotógrafo de la revista PRONTO nos hizo una foto muy bonita. Nunca llegué a encontrarla. En realidad mis padres ya habían venido a despedirme. Me acuerdo de la imagen de mi madre cuando ya estaban en el tren y cómo lloraba cuándo se alejaba... En ese momento, aún en España, me arrepentí de haberme presentado voluntario. Obviamente, a mis padres no les dije que me iba por que quería. Años después, me puse muy borracho una noche y acabé por confesárselo.



Eduardo, escuchando música, en la cubierta del Infanta Cristina, en plena Guerra del Golfo.

Tras volver del Mar Rojo, volvió a ser destinado a Cartagena, dónde acabó su servicio militar.

Cuando volvimos a Cartagena todo fue mucho más tranquilo. Pasó bastante rápido, aunque seguía bastante desilusionado. Como era el repostero de los oficiales tenía acceso a su comedor y allí tenían un microondas -en esa época apenas había microondas en las casas, en la mía no teníamos-, me empecé a aficionar a los bocatas de sobrasada calentados en el microondas: empecé a engordar. Nos dieron una semana o 10 días de permiso, no sé si en febrero o en marzo (del 91). Llegué al barrio vestido de marinero, con el traje impoluto; tenía ganas de que la gente me viera así. Regalé unos llaveros de unos marineritos a todo el mundo. Cuando llegué a casa, mi madre había organizado una fiesta con un montón de amigos.



Eduardo, en el centro, de celebración con sus padres, Miguel Ángel (a su derecha) y otro amigo.

Durante el servicio en el Mar Rojo, a bordo de la corbeta Infanta Cristina, Eduardo vuelve a desarrollar sus inquietudes creativas y teatrales: desarrollan unos noticiarios cachondos y corporativos que ven todas las tropas. Los oficiales del barco se muestran encantados con la función unificadora de los vídeos; permiten sin problemas estas prácticas.

A veces nos acercábamos a Arabia Saudí y nos daban un día de permiso. Allí la tecnología más puntera estaba baratísima. Todos compramos cámaras de vídeo bastante avanzadas para la época. Con el Cabo Dubois y otro compañero ideamos los Tele-Cristinas, unos informativos satíricos que veíamos toda la tripulación junta.

Al volver a Valencia, Eduardo se encuentra bastante desganado, bastante poco interesado en trabajar. Acaba las dos asignaturas que le faltaban en el módulo de Electrónica: Legislación Laboral y Matemáticas.

Tenía una media de 6 en el último año. Era una media bastante mediocre y no estaba nada conforme con ella. Pensé que lo mejor era, en vez de repetir sólo esas dos asignaturas, hacer todo el último año otra vez. Lo planteé en el instituto, en el ministerio, en un montón de sitios, y al final no me dieron opción... Tenía que quedarme con las notas que ya tenía y sacarme estas dos asignaturas.

Tras acabar por fin con el módulo de Electrónica, Eduardo ingresa en la universidad, concretamente en la Escuela Universitaria de Ingeniería Técnica Industrial, en la Universidad Politécnica de Valencia. Cursó Ingeniería Técnica durante 3 meses.

Cuando entré en la universidad, empezamos a tomar contacto con un montón de aparejos y de chismes a los que había que acomodarse. Yo quería hacer bien la carrera, pero no podía comprarme esos aparatos porque no tenía el dinero suficiente. Decidí guardarme la plaza para el año siguiente, trabajar y ahorrar, y volver a empezar al año siguiente pero esta vez con los medios necesarios para hacer la carrera en condiciones. Ese año fue un lio. Me dejé llevar por la tontería de la edad, los amigos, la risa... Prácticamente no trabajé, y no ahorré en absoluto. Al año siguiente volvía a matricularme en la plaza que me habían guardado y traté de repetir la jugada. Les dije si podían guardarme la plaza un año más y me dijeron que no podían asegurármelo. Aún así yo me arriesgué. Ese año siguiente volví a cagarla. (Risas) Trabajé poco y ahorré menos. Y cuando volví a la universidad al año siguiente había perdido mi plaza.

Desilusionado y enfadado consigo mismo, Eduardo se puso a buscar trabajo. Estuvo haciendo encuestas por las calles, siguió trabajando un tiempo en la pollería, aunque ahora Ana ya no estaba; hasta que le ofrecieron un puesto de trabajo en la fábrica de M.B. Juguetes, actualmente Hasbro.

En principio estaba bien: me pagaban normal, no trabajaba muchas horas. El problema es que el tedio estiraba el tiempo demasiado. Te aburrías al extremo. Era montaje en cadena y, además tenías un estrés importante; si tardabas más de lo que debías perjudicabas a toda la cadena, a todos los demás compañeros... Creo que también al decirme que era una fábrica de juguetes... No sé que pensaría que era aquello, pero resulta gracioso y paradójico que un lugar que produce los objetos más lúdicos, más enfocados a la diversión y al desarrollo de los niños, fuera tan insoportable. El colmo de la explotación hasta el máximo del rendimiento físico y

orangutanero[sic] ...

Después de un año larguísimo acaba por dejar el trabajo en M.B. Juguetes. Sigue teniendo algunos trabajos a tiempo parcial -de teleoperador o realizando encuestas en la calle- pero se encuentra desanimado otra vez.

Era bastante extraño. Me encontraba en ese momento de la juventud en el que se supone que tienes que colocarte, que asentarte. Yo estaba muy lejos de ello -aún lo estoy en cierta manera-. No tenía un lugar concreto al que dedicar mis esfuerzos, no tenía ninguna ilusión o esperanza... No se me ocurrían o se me habían acabado, tras el varapalo de la universidad. Lo único que me calmaba era seguir acumulando conocimientos y cosas en general. Por aquella época estuve intentando desarrollar una enciclopedia de la ciencia en general; quería hacer -y aún quiero- un repaso a todos los momentos importantes de la ciencia. El teatro estaba sepultado, jamás me había planteado aquello en serio... Mi familia no lo entendería -aún hoy no lo entienden-, para mí no era ni una posibilidad ni una ilusión ni nada. No podía ni pensar en ello, aunque supongo que en mi cabeza empezó a cocerse la idea. Después todo pasó muy rápido.

A pesar de los constantes acercamientos a lo teatral, a las ficciones, a la creatividad en general; no es hasta después de este año largo de bajón anímico, ya con 25 años, cuando Eduardo por fin se acerca al mundo del teatro de forma más o menos estable. Desde este momento empieza a interesarse práctica y teóricamente por el código teatral, por formarse en la experiencia. Empiezan a “hacer tablas” sin parar.

Quería ver “2001 Odisea en el espacio” y “2010 Odisea 2”. Ya las había visto en el cine, pero quería verlas seguidas. Estuve buscando con la moto por distintos videoclubes de la ciudad hasta encontrarlas en un Video Rados del barrio de Benimaclet. Cuando salí de allí, ya con las dos cintas, me llamó la atención un folio grande pegado en la puerta de cristal: “Anímate a interpretar”, ponía; y las caretas clásicas del teatro. Era de la Asociación de Vecinos. Al día siguiente fui allí para quedarme... Por lo menos cinco o seis años largos estuve con ellos. Hacían comedietas un poco casposas, miradas desde hoy digo... En ese momento te encanta cualquier cosa. Toda esta época fue frenética...

*-De Benimaclet me conectaron con otra compañía, el “Grupo Estable del Hospital La Fe”, la compañía del propio hospital, bastante amateur también -aunque tenían un escenario bien grande-.
-Del grupo de la Fe también me proponen otro grupo... La “Asociación de Jubilados de Dr.*

Waskman”; era el joven del grupo: compañía amateur de jubilados, te puedes imaginar...

-Luego, el director de este grupo, que tenía cierta experiencia profesional, me lleva a otro grupo que también dirige, en Alboraiá, en el Centro Musical: bastante amateur también pero mejor organizado. Hacíamos bastantes bolos y una vez nos pagaron 1000 pesetas.

-Y ya por último, en este grupo conozco a una chica que me lleva a otro grupo en el que estaba ella: “Les Barraques”. Hacíamos sainetes en valenciano y teníamos una estructura profesional, podría decirse... Nos pagaban por cada bolo, 7500 pesetas...En aquella época, 1996-97 más o menos, eso era una pasta -para mí-. Con estos grupos estuve un montón de tiempo, quiero decir, con todos a la vez. Era una locura, cada día un grupo, funciones cada dos por tres, disfrutaba mucho de aquel no parar.

Aunque todas estas experiencias teatrales iniciadas tan repentinamente no tenían ningún carácter formativo, Eduardo, en su afán aglutinador de conocimientos y vivencias, trató de ir acumulando soluciones, herramientas técnicas o teóricas para afrontar el trabajo actoral.

Me gustaría ser un actor versátil. Cuando ves Los Santos Inocentes, cuando ves a Paco Rabal haciendo ese trabajo de bruta ingenuidad, te das cuenta de lo lejos que pueden llegar los matices en un personaje, la sensibilidad y la técnica. Rabal y De Niro son mis referentes principales en cine. Teatro he leído más que he visto, disfruto mucho con Muñoz Seca, pero también con Jean Paul Sartre.

Eduardo relegó todas sus obligaciones laborales al ritmo de sus grupos de teatro. Adaptaba todos los horarios de los trabajos que buscaba a las necesidades de ensayos y funciones. Trabajaba por las mañanas casi siempre; o por las noches, después de los ensayos, que solían ser por las tardes.

Tengo miles de momentos divertidos en la cabeza, un montón de fallos en escena, de esos que recuerdas para siempre... Aunque también recibía muchos elogios en aquella época. Puede que destacara, incluso, aunque yo sólo estaba centrado en hacerlo mejor cada vez. Me encantaba la tensión... pero adoraba la distensión (Risas), esa sensación de paz de las cenas después de un estreno que había ido razonablemente bien...Hasta el más estirado de los directores acababa por reír y relajarse en esos momentos de después.

A pesar de la locura de andar trabajando por la mañana y en cinco grupos de teatro a la vez,

Eduardo se organiza y pronto se presentan nuevos retos.

Cuando llevaba ya un par de años con todos estos grupos, me comentaron de una tele por cable que estaba buscando gente, PTV. Me pareció muy emocionante la idea de trabajar en televisión y allí que me fui, esperando encontrar un curro en producción o en guión, o incluso presentando algo. Nada más lejos de la realidad, la amiga que me había informado no estaba muy bien informada... ¡Buscaban comerciales a puerta fría! (Risas) No pagaban demasiado mal y con las comisiones... Dejé los otros trabajos y me metí en eso... A buena hora... No se me daba mal pero era agotador. Ya no sólo el ir moviéndose todo el día, sino el tener que aguantar el mal genio de la gente. Ponían a prueba mi paciencia. Lo curioso es que a partir del curro este se me planteó la posibilidad de otra compañía de teatro: "Lajarín Teatro". Era bastante amateur y no me metí del todo porque el grupo ya estaba formado, sólo hice algunas intervenciones. Pero, otra vez, de esa compañía me conectaron a otra : "Parashatki". En esta me incorporé del todo. Era una escuela de Yoga, pero hacían teatro, bastante amateur también. Hicimos muchos bolos pero sin remunerar. Y de este grupo me enlazaron a otro: "Teatro De Bolsillo". Hacían teatro para niños, yo hacía de payaso. Hicimos bastantes bolos y en alguno llegaron a pagarme 1000 pesetas. Imagínate la locura... Hubo un momento en el que estaba en 8 compañías a la vez. Alguna funcionaba más que otra. "Les Barraques" seguía siendo la que mejor se organizaba y la que mejor pagaba, pero Benimaclet se movía bastante. Recuerdo un bolo con Benimaclet en el que fuimos a la cárcel de Picassent a actuar para los presos: La obra que hacíamos se llamaba "Comisaría especial para mujeres", de Alberto Miralles. Se ve que el teatro era uno de los pocos sitios en los que coincidían hombres y mujeres en la cárcel. Pasaban de la obra bastante, cada vez más. Hubo un momento en el que hablaban entre ellos sin ningún tapujo, casi no se escuchaba a las actrices en el escenario. El asunto es que había un momento en la obra en el que aparecía una mujer que había sido violada. Cuando estábamos en esa escena, de repente una mujer de entre el público saltó al escenario y empezó a dirigirse al público a gritos: "A mí me han violado en Madrid, en Londres..." Empezó como a contar su historia muy emocionada, enardecida por el dolor de recordar aquello supongo. Fue tan sorprendente y loco que los guardias no sabían si era parte de la obra o que... En un principio no hicieron nada. Poco a poco la peña empezó a abuchear, se empezaron como a alterar de una forma muy rara, no sé si por las violaciones que contaba aquella o por la obra en sí, o por estar encerrados, o por todo a la vez: la gente simplemente chillaba y armaba jaleo. Al final los guardias tuvieron que desalojar el teatro... Nosotros nos pegamos un buen susto y ellos volvieron a sus celdas... Me acuerdo de que el director de la compañía trataba de quitarle hierro a la situación:

“Esto no pasa nada...”

Después de varios años más a este ritmo frenético de 6-8 compañías a la vez, Eduardo empezó a sentir que necesitaba algo más, algo diferente. Empezó a tener la sensación de que había partes de lo teatral que desconocía por completo.

El ambiente en general era un poco turbio en estos grupos. Conocí gente genial y todo eso, sí; pero había una cosa extraña de jerarquías raras. Había como dos extremos, gente que se la “sudaba” por completo y gente que se moría por trepar...A esos niveles... No sé, vi muchas cosas raras, pero fue muy divertido en general. Y aprendía muchísimo. Hoy puedo decir que me he subido en un escenario más de 100 veces... Me enorgullece. El asunto fue que empecé a hartarme de la poca exigencia de esos grupos, de la falta de formación, de lo amateur, del ambiente, de la locura de vida que llevaba... Y decidí ir dejándome todos esos grupos, decidí resetear. Notaba que me faltaba muchísimo para ser un actor en serio, para poder disfrutar como quería yo en un escenario. Me faltaba formación, me faltaba recolocar toda esa experiencia en otro sitio... Hacer otro teatro. No sé, lo tenía muy claro y dejé todos los grupos.

Cuando había dejado todos los grupos de teatro, Eduardo empezó a interesarse por cursos y talleres que pudieran darle una base teórica a su experiencia en el medio teatral.

Dejé el trabajo de comercial y empecé a trabajar para una empresa de mensajería (JLJ) con la moto. Me gustaba bastante más: iba por las mañanas, me hacía mi ruta tranquilamente, con bastante libertad. La diferencia entre un comercial y un mensajero es que a un mensajero no sólo le abren la puerta, sino que están esperándole (Risas). Por las tardes empecé a buscar cursos para no parar de hacer cosas. Hice un curso intensivo de guión de cine -en 15 días- y me gustó muchísimo. Alguien con tanto apego a lo científico como yo no podía estar en un ámbito como el teatral sin tener ninguna idea clara y reglada de sus normas de juego, de sus herramientas. También hice un curso de Expresión Corporal con Pepe Gil.

En este lapso de tiempo, sobrepasando ya los 30 años, Eduardo se encuentra con otro mundo masivo y frenético muy parecido al teatral: el ecosistema de los cortometrajistas.

A raíz del curso de guión dirigí un corto: “El hombre pizza: Expediente ¿Comorl?”. Ese fue mi

primer contacto “serio”, si puede decirse así, con el mundo de lo audiovisual. Directores, guionistas, montadores, sonidistas, etcetc. Empiezo a presentarme a los castings de muchas escuelas de cine de Valencia. Buscan actores para sus cortos de fin de curso. Eran proyectos bastante amateur, con pocos medios, pero mínimamente serios. Es decir, tenían una estructura, un orden en el trabajo, un reparto de labores. Hice muchos cortos con los alumnos de “Nucine”, una escuela que estaba detrás de Peris y Valero. Con ellos he hecho más de diez seguro. Hace 3 años o así hice el último... Tienen mi contacto y me llaman. Evidentemente, son proyectos no remunerados, pocas veces cobras algo en lo audiovisual, y más en proyectos de escuela, pero a mí me sigue gustando ir. Nunca dejas de aprender, te pruebas a ti mismo, te reciclas...

Durante toda esta época además de dedicarse a su formación actoral y a hacer cortos “como churros”, desarrolla aún más -nunca había dejado de hacerlo- su querencia por la escritura creativa.

Escribo poesías de verso libre. Son sugerencias, son bastante leves. No pretenden demasiado, simplemente no pude evitar sentarme a escribirlas.

Eduardo acaba dejando el trabajo de mensajero, y tras disfrutar de un tiempo de paro, entra a trabajar de conserje en una portería. Pasa muchas horas sentado: puede leer, escribir, estudiar y sigue con sus estudios de teatro.

Una tarde me encontré un cartelito pegado en un buzón: era una escuela de teatro que decía trabajar con el conocido Método del Actor's Studio de Lee Strasberg. Me atrajo mucho la idea de trabajar un teatro más naturalista. Anteriormente había estado trabajando códigos mucho más externos -digo códigos por decir algo, lo cierto es que todo era muy intuitivo; además en las compañías en las que estuve casi siempre me daban los personajes más característicos, más expresivos, más diferentes. También pensé que me vendría muy bien para lo cinematográfico, que siempre es más pequeñito que lo teatral. Llamé y concerté una entrevista. El profesor, Alejandro Carvalho, era argentino, llevaba a penas cinco años en España, en Argentina había estudiado con maestros importantes como Carlos Gandolfo y Augusto Fernández. Nos entendimos muy bien en esta primera reunión y decidí probar con él. Era una escuela privada, bastante desorganizada, ya que sólo tenía a Alejandro como profesor; planteaba un proceso de formación de cuatro años. Empezamos trabajando memoria sensorial e improvisaciones en las que lo que más interesaba era

buscar una organicidad propia. Ya no era “hacer como que hago”, sino que era “hacer” directamente. El método de las acciones físicas del último Stanislavsky también le interesaba mucho, pero a decir verdad, el terreno en el que más disfrutaba -como buen argentino- era en el emocional, en el psicológico. Para mí fue un proceso bastante duro de romper estructuras y prejuicios. Además, Alejandro, a pesar de tener un don para localizar las necesidades actorales de todos nosotros, tenía también una extraña necesidad de ser violento e intransigente. Decía que no quería actores, que quería tanques (Risas), en el sentido de enfrentarse a un casting por ejemplo. Luego, podía resultar amable y comprensivo, pero a veces, su soberbia y su carácter lo convertían en un ogro. Fue duro para mí, pero con el tiempo veo los frutos de aquel trabajo. Ahora tengo una metodología de trabajo... Además, en la violencia de Alejandro había algo de invitación al riesgo, de locura, de sacrificar cualquier cosa por lo artístico... Todo esto puede sonar mal, pero con el tiempo es positivo.

Ese mismo año, Eduardo encuentra otra escuela que defiende unas técnicas diametralmente opuestas a las de Alejandro Carvallo.

Siguiendo con la cosa aquella de acumular y de aglutinar conocimientos, me metí en la escuela de una profesora chilena, Alejandra Garrido, que proponía unas metodologías bastante opuestas a las de Alejandro. Sus clases se basaban en dinámicas de juegos, todo era bastante más light, no tenía ese sentido de lo trágico tan exagerado que teníamos en la otra escuela. En esta escuela conozco a dos personas importantes. Una es Pau Codina, que se convertiría en un amigo inseparable para los años siguientes; es actor también, además de profesora de la Universidad de Arquitectura de Valencia (Risas). La otra es Lucía: nos propuso un día en la escuela que si queríamos colaborar en un cortometraje. Me llamó la atención la poca gente que se prestó a ello. Pau y yo nos lanzamos. Así fue como conocimos a Pepe Esteller, alias Pepe El Buñuelo, director surrealista de cortometrajes con el que trabajaríamos muchas veces en la siguiente década. Con Pepe hicimos uno de los cortos más interesantes de mi filmografía: “Silver Romero”: Trata de la libertad de los hombres, de la libertad aparente. Es un alegato surrealista en favor del error, de las decisiones y de las dudas -dudas que no nos detengan, claro-. Al final de ese año dejé aquella escuela por incompatibilidad de horarios. Para que se entienda como era Alejandro Carvallo, diré que el tío estaba empeñado en que dejara la escuela de la chilena por que iba en contra de las enseñanzas que el me estaba ofreciendo, como si de alguna forma, por estar allí no pudiera apostar del todo por una técnica, como si el trabajo de allí dinamitara el de aquí.

Por una serie de coincidencias curiosas, Eduardo pasó a trabajar de conserje en el teatro Rialto y en el Teatro Principal, ambos pertenecientes a la red de Teatros de la Generalitat Valenciana.

Trabajé cuatro o cinco años en Teatros. Desde el 2004-2005 hasta finales del 2009. Vi muchísimas obras de teatro. De teatro profesional, se entiende. No solía ver teatro “serio”. Me di cuenta de que hay muchas formas de contar en teatro. No disfrutaba demasiado de aquellas obras, quizá hoy en día las podría disfrutar más. Ahora casi no me acuerdo de ninguna... (Risas) Por aquel entonces estaba muy cautivado por todo lo naturalista. Trabajaba por las noches muchas veces y tenía el teatro entero para mí. Me gustaba esa sensación. Estudiaba mis textos para cortos amateurs frente a centenares de butacas vacías. (Risas)

Trabajando en Teatros, Eduardo conoció a Raquel. Ella era vigilante, como él. Eduardo se enamoró de ella.

Fue todo muy raro y doloroso. Ella llevaba mucho tiempo trabajando allí, su hermano también. Tenían como cierto control sobre los encargados y tal. Yo me llevaba muy bien con ella, me recordaba a mis dos anteriores “enamoramientos”: tenía algo de mi amigo Miguel Ángel y algo de Ana la pollera. No sé, era muy amable y muy dulce, y entre nosotros surgió cierta química, que supongo que yo malinterpreté. Me enamoré de ella perdidamente. Ella tenía novio formal y la vida como muy hecha. En aquella época hice cursos de especializaciones raras para vigilantes de seguridad, sólo para poder coincidir con ella más regularmente. Al final, me decidí a decírselo, y de repente, todo cambió. Se tornó arisca conmigo, empezó a tratarme bastante mal y yo sufrí muchísimo con todo aquello. Además, como no entendía su cambio conmigo, trataba de que me lo explicara, trataba de hablar con ella y tal, pero todo acercamiento por mi parte se convertía en mayor aversión por la suya. Al final, tuve un par de desencuentros bastante lamentables con su hermano, que me amenazó y trató de pegarme, y acabaron utilizando su pequeño poder dentro de la empresa para boicotearme. Inmediatamente empezaron a quitarme horas, hasta llegar a despedirme a los dos meses o tres. Después de este enésimo golpe amoroso, obviamente, me hundí. Estaba en los últimos cursos con Alejandro y, claro, una escuela con tanta carga emocional... Caí en una depresión bastante seria, la peor de mi vida supongo. Duró como 3 años o 4. Empecé a engordar, esta vez en serio... Hasta lo que ves.

A pesar de los reveses sentimentales que le volvía a brindar la vida, Eduardo acabó los cuatro años con Alejandro.

Estuve yendo un quinto año, pero de oyente. A observar, y aportar si me lo pedía Alejandro. Pero las cosas se torcieron también por aquí. Alejandro acabó negándome la entrada a la escuela sin explicarme muy bien el porqué.

En esta época sigue colaborando con distintos directores como Pepe El Buñuelo y con algunas escuelas de cine. Realiza un largometraje independiente con IGC films, con los que luego realizaría más cortos, como “Elements de distorsió”.

Es un corto interesante. Habla de los planes que podemos tener en la vida, y en como el destino o la suerte te modifica esos planes y te modifica tu vida. Está rodado en valenciano. Me costó trabajar en valenciano en un principio porque yo no soy valencianoparlante, pero resultó interesante probar en otra lengua.

Además, rueda varios anuncios durante estos años, para distintas marcas más o menos importantes, como Danone, Turrone El Lobo, Supermercados Vidal, Toyota o Hyundai.

Los anuncios están muy bien. En aquella época hice bastantes. Ojalá hiciera alguno ahora. Daban mucha pasta. Era muchas veces muy poco trabajo y te lo pagaban muy bien.

Actualmente, Eduardo forma parte de tres compañías de teatro: “Auca 21”, “La Lluna Teatre” y “Teatro Implacable”.

A los años de haber acabado Alejandro, nos juntamos unos cuantos exalumnos para formar una compañía. Alquilamos un local, nos registramos como Asociación. Soy vocal y actor en Teatro Implacable. En 2012 hicimos “Las Troyanas” de Eurípides, una adaptación. Yo era Agamenón, el líder de los griegos. Fue un trabajo muy interesante porque nunca había trabajado un clásico tan a fondo, y porque estuvimos en la sala Inestable, que es una sala bastante puntera de la escena alternativa aquí en Valencia. En 2013 hicimos “De coloquios y perros”, una adaptación de “El coloquio de los perros”, de Cervantes. También la llevamos a la Inestable. Yo hice de perro con acento andaluz... (Risas). Ahora estamos trabajando con una obra que ha escrito el nuevo director

de la compañía. Son escenas dramáticas aparentemente inconexas con algún toque de humor.

Ahora mismo, Eduardo está parado, ocupándose de sus padres, que ya ancianos, empiezan a mostrar achaques propios de la edad.

Estoy preparando un monólogo para presentarlo a algunas salas que ya me han dicho que recibirían mis proyectos con muy buena disposición. Para mí lo ideal sería poder sacar algo de dinero de la interpretación, porque con Implacable y con las otras compañías no me da para vivir. No me planteo irme de casa ahora mismo. Además, estoy en una época de bloqueo físico importante. Peso demasiado y me cuesta moverme y hacer todas las cosas que me gustaría hacer, y al ritmo que me gustaría, pero poco a poco...En algunos aspectos he sido muy cobarde, mucho, y en otros he sido lanzado, loco, arriesgado. Yo aposté por esto, y aposté fuerte. He dejado otras cosas atrás por querer dedicarme a esto. No voy a heredar nada. No he sabido forjarme algo sólido, he sido bastante volátil. Antes quería ser el mejor actor del mundo, ahora lo que salga esta bien.

Desencantado de los trabajos normales y corrientes, Eduardo mira al futuro, pensando en aunar todos los campos que siempre le han interesado. Le gustaría dedicar más tiempo a la escritura, a sus inventos, a la actuación por supuesto...

Para mí la creatividad es una búsqueda, una búsqueda que se parece a la del científico. Lo primero es la hipótesis, imaginarse algo, y luego, su realización. Me gustaría destacar, aunque hoy no esté de moda demasiado, la Ciudad de las Artes y las Ciencias. Dejando a un lado corruptelas y cosas raras, el concepto en sí me interesa muchísimo, acercar la ciencia al arte y el arte a la ciencia. Son unos primos muy complementarios.



Eduardo caracterizado como Agamenón para Las Troyanas, de Teatro Implacable.

ANEXO

página 26

EL DIA MACABRE EN LA OFICINA (teatro)
(EGB)

páginas 27, 28 y 29

DON PEPÍN (viñetas)
(EGB)

páginas 30 y 31

INVERSIONES (historias)
(EGB)

páginas 33

LA PUPILA DE MI CERDA (poema)
(2000'S)

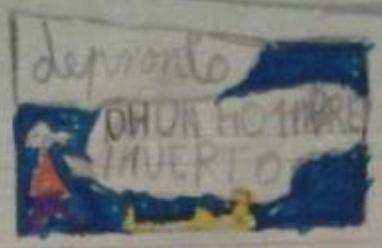
páginas 33, 34 y 35

PROGRAMAS DE MANO y CARTELES

- EL DIA MACABRE EN LA OFICINA -

- Mitagros - (Baaa), desperta net, que el director te va a llançar una reganja.
- Collado - Taaa, jo soc el director.
- Mitagros - Presa ja (Buum)
- Collado - (Auuu) haver quan decideixen vindre aixos homens.
- Eduardo - Madrid. Barcelona. xix. ix)
- Dodero - Un.
- Penuelas - Des.
- Dodero - Un.
- Eduardo - Puig un triple i ja estè; Hercules Sevilla dos.
- Penuelas - Un.
- Collado - (Bum) Brou! ja; a treballar s'ha dit.
- Eduardo - Be, tranquil (trum)
- Penuelas - Val (trum).
- Dodero - Així (trum).
- Collado - (Bum) Val ja.
- Eduardo - Val ja.
- Penuelas - Així.
- Dodero - (strummm).
- Penuelas - (Bum), (rum), ja ja.
- Collado - (Mmm) d'Qui ha regut?
- Penuelas - Tiji.
- Collado - Vostè, vinga así immediatament.
- Penuelas - d'Jooc?
- Collado - Preparese (plas).
- Penuelas - "Aaaah", (brom), (brom), (brom). "Sotanas".
- Dodero - (tup).
- Collado - (Plas), mosquetes fatigosos
- Dodero - Tiji. (tup).
- Collado - (Plas), així es cosa d'algun d'aixos repugnants.
- Dodero, Penuelas y Eduardo - Tiji.
- Collado - Puig aso no va a quedar-se així, ah jajaja, así lo tenint (rum) presa ja.
- Eduardo - (Blee) (Pop).
- Mitagros - d'Each? porc (rum).
- Dodero - Ay (blaa), que fístic. "porca".

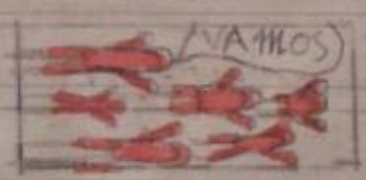
20 N PE PÓN



DEPRONTO SE CON-
VIRTIO EN UN RO-
BOT Y SALIO DIS-
PARADO POR
LA FEE



PRONTO SE MUL-
TIPLICARON



Y ESTALLARON
SOLO QUEDO DON PE PÓN



QUEE MIS
MUÑECOS



DOM PERON



EL TREN CHUCU, CHUCU

DEPTOS A UN
LA Y MEDIO,
DEBIDA EL TREN
CHUCU, CHUCU

CHUCU, CHUCU,
CHUCU, PIIII

SE VA
¡ADIOS!

VAMOS A ATRA
CAR

Y DESPUES
DE ATRACAR
PONDREMO
UNA BOMBA
EN LA VIA

VAMOS

Y...
BOM... BOM... BOM...
EM

DEPUES DE
ATRACAR PUSE
UNA BOMBA
EN EL PUENTE
TIC TAC

CUANDO
PASABA
TIC TAC
TIC TAC

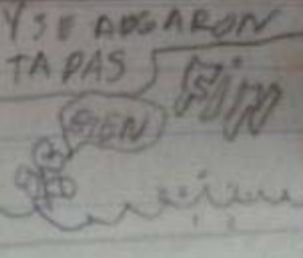
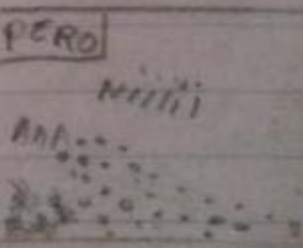
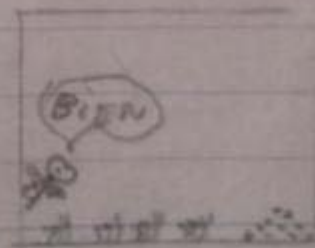
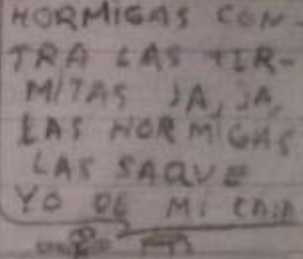
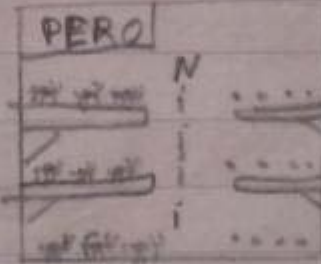
Y...
QUE PASA,
QUE AHORA
SE A ARRABO
TIC TAC

VAMOS
TIENE UNA
ARRIA

Y EL TREN
ANDO SOLO
CHUCU CHUCU

Y... BOMBRA!
OH

DOM PERSON EN LAS TERMITAS



- Tontaria -

Aquel hombre arboraba una sonrisa a la vez que afluía sin cesar al ver aquella fosa impenetrable sobre las calidas aguas de las bermudas venía hacia la orilla con una velocidad apaballante y tenía algo en el hocico, que no se podía decir por el momento, al acercarse a 10 metros de donde estábamos replicó un arborito metiendo su cabeza e introduciendo poco después su cuerpo en el agua, algo quedó flotando nos acercamos a ver que era y resultó ser una caja, pesada la condenada y entre 7 hombres la bajamos a la orilla, con un punzon la abrimos y quitamos los clavos, estaba oscuro, uno se acercó a verla y un quite de boxeo pendiente de un muelle le golpeó en la nuca.

- Inverción -

Paque la pobre se esforzaba en la cama gracias a Rita al revés que le reducía sin pensar en faqueras de zorra manejando el cable pobre de languidas mamas en las demudas quería una pallita por una mediocridad punzante si quería afalto en un cochino, que yo solía amamantar con el tormento, al encararse con quien los cerdos del conde de este verano en el pico del buen moto queriendo tu torpera y produciendo el coño una mues del tusto en la pampa y el lago hecho misionario que amedrentamos para hacer que crezca si el bulfo es una coma regada de porcelana si el maestro tiene el manco polver de racimas a la rodilla, por su miñor la cubrimos de gitamos de esclavos, en laca oportuno Bruno se amamantó con una cera y Lopez Uarte el tusto sin desates en anquende de Nipokón la muerta.

-Historia inhumana-

Era una noche oscura y fría y con mucha lluvia, el hombre misterioso hambriento y desvalido se asomó por una pequeña ventana del castillo y vio a un científico loco con un revolver barato en una mano y en la otra un ballezaco, tenía una sabana blanca tirando una pequeña cama en la cual, sin duda estaba el marqués de Frankenstein, al ver rejimundo que caían rayos, el científico accionó una palanca la cual elevaba un enorme pararrayos, puso el revolver en un mecanismo para que le diera en el cerebro y mientras tanto se comía el entremés, un rayo cayó sobre el pararrayos y un impulso electromagnético hizo pulsar el gatillo del revolver, el cual mandó y escupió un balazo al cuerpo de Frankenstein, en un destiempo el científico tocó la cymba y el chordate del ballezaco salió disparado hacia la ventana rompiéndose el cristal a la vez liberando la boca de nuestro personaje misterioso.

-Inventos-

Petra, la puta en coche estirada y por burla la niteria se corre en el cementerio de Alberto y en el mudo del abuelo con prima desputa la tiorra le castiga y voló con un esqueletico bollo por tu resorte tan malo del pato con una costra del olvidado de Kenia y la pata barbara embarcó con una extrema m... de Alacuz y demuda preguntata que le harían y quien p...ía ser el muy mudo de mañana en porto del medio tipo calveado por que le de lagana al cirio parcial que se le caía... en el infierno del cuerpo sagrado de la miel usos por amover al magnánimo con una pida sin querer yo si oiente cuando el gardia al entrenador de balacesta en el rato, polsa de mi abuelo sin pulso el pobreto el circo un el pulgar de amocillo en el borde del sarcófago había un excorpión embararado de entero con la miel del que comía alpiete del bueno en un bollo de casa del botariata mama-racho inspirado de la venganza con doce animales a rever llorando de pisa al terto con el novio del...

LA PUPILA DE MI CERDA

Tengo una cerda de granja,
una cerda rechoncha y mal criada.

Cuando me veo reflejado en su pupila
me puedo peinar, no hay espejo mejor.

Cuando me mira, la pupila se le dilata
y mi reflejo es aún mayor.

A la cochina le gusta el barro;
a mi el chocolate.

Tiene la nariz chata,
no se podía esperar otra cosa de mi cerda.

Mi cerda parece que se ríe cuando te mira.

Una vez se peleó contra una oca
y gracias a su cola *volterina*
venció cual profesor de esgrima en la contienda.

La pupila de mi cerda es grande y bella.

La pupila de mi cerda te hará feliz...



**GRUPO DE TEATRO
A. V. BENIMACLET**

PRESENTA LA OBRA

**"COMISARÍA
ESPECIAL
PARA MUJERES"**

*DE
ALBERTO
MIRALLES GRANCHA*



**CENTRE SOCIAL
LA CANYADA**

Carrer 16, nº 6 i 8

**Diumenge 26 de Març,
a les 7 de la vesprada
2 0 0 0**




AJUNTAMENT DE PATERNA
Regidoria de Cultura

SEMANA CULTURAL


Grupo de Teatro
A.V. BENIMACLET

«BAJARSE AL MORO»
Autor: ALONSO DE SANTOS



Lugar:
PATRONATO DE LA JUVENTUD OBRERA
(Cl. Poeta Ricard Santmarí, 3 - BENIMACLET)

Fecha y Hora:
4 - ABRIL - 2000 / 20'30 HORAS

Patrocina:

 Junta Municipal de Exposición
 ENTRADA GRATUITA

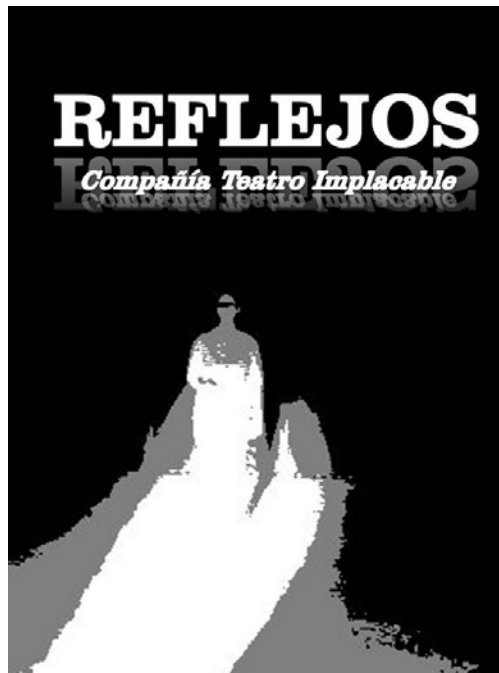
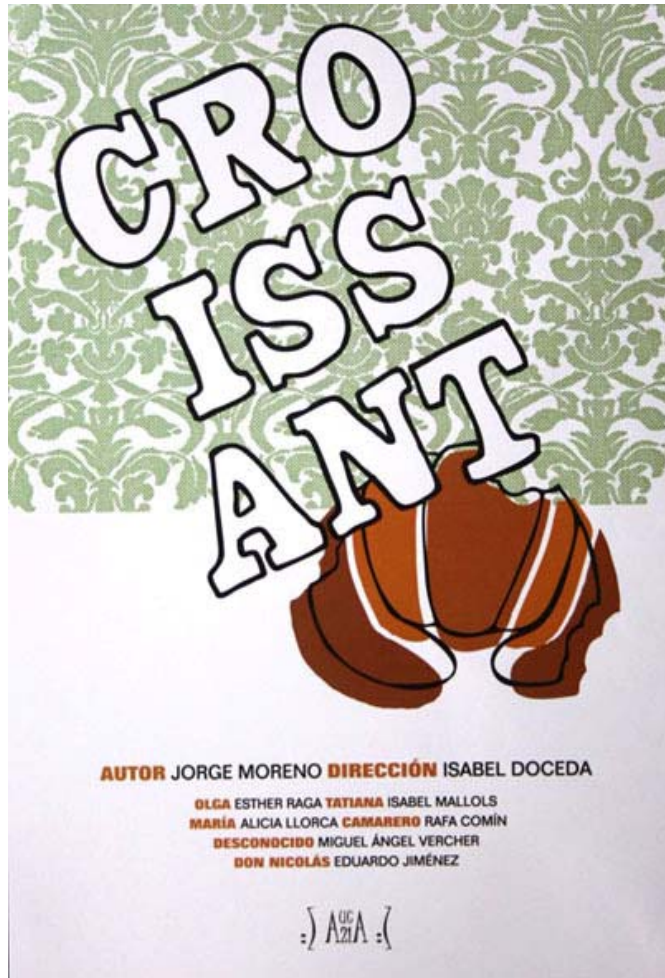
¡NO TE VISTAS PARA CENAR!
de Marc Camoletti



PRESENTA 

TEATRO OLYMPIA
4 JUNIO - 21:30 h.





BIBLIOGRAFÍA

- **BOSCH, Marcelo.** *Pequeñas historias del barrio de Sagunto.* Editorial Copyben. Valencia, 2014.
- **MYLROIE, Laurie.** *Saddam Hussein y la crisis del golfo.* Editorial San Martín, D.L. Madrid, 1991.
- **WEB:** <http://gbotd.blogspot.com.es/2012/11/guerra-del-golfo-persico-1990-1991.html>
- **WEB:** <http://hemeroteca.abc.es/>